

Traduzione di Ester Buenfil Patròn



MARÁ: EL CAMINO DE LA LIBERTAD
Ex 15, 22-26

Moisés hizo partir a los israelitas del Mar Rojo. Ellos se dirigieron hacia el desierto de Sur, y después de caminar tres días por ese desierto sin encontrar agua, Llegaron a Mará, pero no pudieron beber el agua porque era amarga. De allí procede el nombre de Mará –que significa «Amarga»– dado a ese lugar.

Y el pueblo se puso a protestar contra Moisés, diciendo: «¿Qué vamos a beber ahora?».

Moisés invocó al Señor, y el Señor le indicó un árbol. Moisés arrojó un trozo de él en el agua, y esta se volvió dulce. Allí el Señor les impuso una legislación y un derecho, y allí los puso a prueba.

Luego les dijo: «Si escuchas realmente la voz del Señor, tu Dios, y practicas lo que es recto a sus ojos, si prestas atención a sus mandamientos y observas todos sus preceptos, no te infligiré ninguna de las enfermedades que envié contra Egipto, porque yo, el Señor, soy el que te da la salud».

Después llegaron a Elim, un lugar donde había doce fuentes y setenta palmeras, y allí establecieron su campamento, a orilla de las aguas.
Ex 15, 22-26

Este es el evento que sigue inmediatamente a los hechos del Mar Rojo.

Los hijos de Israel acaban de escapar de la amenaza del faraón, acaban de salir de una noche de terror, de la pérdida, del desaliento. Clamaron al Señor por un espacio sin salidas y posibilidades, por ser condenados a muerte sin escapatoria, maldiciendo el día del sueño y de la esperanza:

Y dijeron a Moisés: «¿No había tumbas en Egipto para que nos trajeras a morir en el desierto? ¿Qué favor nos has hecho sacándonos de allí?»

Ya te lo decíamos cuando estábamos en Egipto: "¡Déjanos tranquilos! Queremos servir a los egipcios, porque más vale estar al servicio de ellos que morir en el desierto"».

Ex 14, 11-12

Y esa noche los israelitas fueron testigos de las maravillas del Señor, del imposible que se realiza y pasa por ellos: atravesaron el mar, en seco, mientras que el enemigo se hundió como plomo en las impetuosas aguas junto con sus miedos.

*Israel fue testigo de la hazaña que el Señor realizó contra Egipto. El pueblo temió al Señor, y creyó en él y en Moisés, su servidor.
Ex 14,31*

Luego cantaron la canción del mar, el canto de la victoria, la victoria de Dios. Ellos cantaron y celebraron, bailando.

Y ahora, un día después, las luces se apagan, los instrumentos musicales se guardan, las canciones han dejado los labios de la gente, y Miriam y el grupo de mujeres ya no bailan: se vuelve al trabajo, a la vida que tiene que ver con la supervivencia de todos los días, a la vida que se tiene que poner en camino, en un viaje arduo y agotador en el desierto, *el desierto grande y terrible de la quema de serpientes y escorpiones, un lugar de sed y sin agua (Deut 8,15)*.

Y ante esto sucede todo tipo de resistencia.

SALIDA RELUCTANTE

Moisés condujo a Israel a salir del Mar Rojo (Éxodo 15,22).

Moisés tuvo que arrastrarlos fuera de allí, en contra de su deseo. ¿Por qué? Cuando los israelitas salieron de Egipto, el faraón los perseguía con un gran ejército, con carros y caballos adornados y decorados con joyas y piedras preciosas. Cuando entraban en el mar y Dios los cubrió y ahogó, las joyas flotaban en el agua y se llegó a la orilla, a la orilla del mar. Israel iba todos los días al agua para recoger las joyas. No querían dejarlas.

Cuando Moisés vio esto les obligó a irse.

Midrash Tanjuma

A través de la imagen de tesoros a recoger el *Midrāš* no está interesado en contar los hechos históricos, pero quiere hacer hincapié especial sobre los eventos y el texto. Es sensible a la inusual frase utilizada en las Escrituras para describir la salida de Israel del mar Rojo, una frase que deja entrever una cierta renuencia por parte del pueblo y una acción de cumplimiento de Moisés:

Moisés condujo (וַיַּצֵּאֵם) wayyassa ') Israel fuera del Mar Rojo.

Ex 15,22

El verbo se usa aquí al *Hiph'il*, un tema que muestra la acción causal: Moisés hizo que salieran. Ya hemos encontrado el verbo de נָסָא, *nāsa'*, *irse*, en referencia a los israelitas:

Los hijos de Israel salieron de Ramesés a Sucot y eran seiscientas mil personas a pie, sólo los hombres, sin contar a los niños. Ex 12,37

Salieron de Sucot y acamparon en Etam, al borde del desierto. Ex 13,20

Salieron, salieron... Los hizo salir: la secuencia nos dice que algo ha cambiado desde la primera acción activa de los primeros dos casos.

¿A qué cosa atribuye el *Midráš* la reticencia a abandonar el mar? Al parecer, se trata de un vínculo con la riqueza material de Egipto, una riqueza que aún se tiene que recoger, que explotar. El mañana hecho de una tierra donde mana leche y miel, hecho del don de la Torá, de la relación con el Dios que les ha liberado y parece que se difuma y todo lo que ocupa la mente del pueblo se reduce a *aquí y ahora*.

Es como si la gente quisiera aún recoger y consumir todas las riquezas y placeres que se pudiesen recuperar y de donde se puede disfrutar como consecuencia de los hechos del Mar Rojo.

De esta manera el pensamiento rabínico nos enseña que los hijos de Israel consideran la libertad obtenida como resultado de las alegrías y satisfacciones que deben recogerse, para disfrutar, para ser admiradas, para poseer con derecho.

El camino hacia la libertad es más bien un camino difícil y exigente, y se desarrolla en rutas de austeridad, en vías peligrosas y duras, en las que uno puede perderse y morir. Son los caminos de la divina providencia los que marcan los caminos de la libertad, caminos dentro de los cuales el pueblo aprende que sólo Dios basta, calles desnudas, pero sin mentiras.

Moisés condujo a Israel fuera del Mar Rojo (Éxodo 15,22)

Está escrito: *Y sacó a su pueblo como a ovejas, y como a una manada lo llevó al desierto. (Salmo 78,52)*

Como un rebaño que no tiene provistas o reservas preparadas para ello, pero está satisfecho con lo que encuentran en el camino todos los días, así Israel no tiene provistas en el desierto.

Midrash Rabbah Éxodo

UNA MEMORIA SIN VERDAD

Israel tiene nostalgia de Egipto y de cierta aura de comodidad y tranquilidad que Egipto parece significar en sus mentes. A partir de sus quejas se deduce que los hijos de Israel parecen recordar a Egipto con tonos de color de rosa, y no como una tierra de opresión, de sufrimiento y penurias. Parecen olvidar los ladrillos, el decreto de que todos los niños de sexo masculino sean echados en el río, los días de la esclavitud.

«Ojalá el Señor nos hubiera hecho morir en Egipto, les decían, cuando nos sentábamos delante de las ollas de carne y comíamos pan hasta saciarnos. Porque ustedes nos han traído a este desierto para matar de hambre a toda esta asamblea».

Ex 16,3

«¡Si al menos tuviéramos carne para comer! ¡Cómo recordamos los pescados que comíamos gratis en Egipto, y los pepinos, los melones, los puercos, las cebollas y los ajos!

Num 11, 4-6

Parece que se encontraban muy bien.

Siempre que los israelitas sienten la fatiga en el camino del desierto, hay una falta de alimentos o agua, las cosas se complican, se quejan repitiendo la misma consigna a toda oportunidad.

¿Por qué nos has hecho salir de Egipto, para hacerme morir de sed a mí, a mis hijos y a mi ganado? Ex, 17,3

«¿No había tumbas en Egipto para que nos trajeras a morir en el desierto? ¿Qué favor nos has hecho sacándonos de allí? Ya te lo decíamos cuando estábamos en Egipto: "¡Déjanos tranquilos! Queremos servir a los egipcios, porque más vale estar al servicio de ellos que morir en el desierto"». Ex 14,11-12

¡Ojalá hubiéramos muerto en Egipto! ¡Ojalá muriéramos en este desierto! ¿Por qué el Señor nos quiere hacer entrar en esa tierra donde caeremos bajo la espada? ¡Nuestras mujeres y nuestros hijos serán llevados como botín! ¡Más nos valdría regresar a Egipto! Num 14,2-3

«¿Por qué nos hicieron salir de Egipto para hacernos morir en el desierto? ¡Aquí no hay pan ni agua, y ya estamos hartos de esta comida miserable!». Num 21,5

El deseo de bienestar, de una vida sin molestias o al menos dentro un inconveniente conocido, la atracción de la riqueza material de Egipto, a pesar de que es una riqueza no de propiedad, pero sólo de quien están rodeados, se convierte en la memoria del propio Egipto.

Los hijos de Israel parecen incapaces de ver más allá de las joyas que se encuentran en las orillas del mar, es decir, no ven más allá de sus necesidades inmediatas, empobreciendo el poder del sueño y de la esperanza que nos permiten soportar todo lo que se necesita para llevarlos a cabo.

MENTALIDAD DE ESCLAVOS

La razón de esto es que los hijos de Israel están acostumbrados a vivir como esclavos. Y el esclavo se destaca del hombre libre por algunas características.

Los esclavos están provistos de raciones tales que les permitan trabajar, y los egipcios tenían la certeza de que tendrían los alimentos necesarios. ¿Qué recuerdan los israelitas? Sólo que estaban interesados en la comida diaria y estaban provistos de eso.

El hecho de que las raciones eran raciones de esclavos se pasa por alto.

Y así, cuando tienen hambre sin medios de provisión, se pierden de inmediato, una simple necesidad insatisfecha es una crisis para un esclavo que sabe que no tiene otras posibilidades y otros recursos sino los que se le dan todos los días, momento por momento.

La mente del esclavo se limita a estos estrechos horizontes de satisfacción material inmediata. ***El esclavo vive por el momento.*** No tiene el lujo de planear para el futuro: su trabajo, su fuerza, su atención son simplemente los de sobrevivir en el presente.

El esclavo trabaja en el proyecto del patrón, sin conocerlo y no por el proyecto, sino para tener la ración necesaria para poder desempeñar su papel como un derecho obtenido por haber hecho el trabajo. No vive para el proyecto, vive para la ración que le hace sobrevivir.

La generación que salió de Egipto tiene la huella de los esclavos.

Y Dios lo sabe:

Cuando el Faraón dejó partir al pueblo, Dios no lo llevó por la ruta que atraviesa el país de los filisteos, aunque es la más directa, porque pensó: «Es posible que al verse atacados se arrepientan y regresen a Egipto».

Por eso les hizo dar un rodeo, y los llevó hacia el Mar Rojo por el camino del desierto. Al salir de Egipto, los israelitas iban muy bien equipados.

Ex 13,17-18

La gente sigue viendo a Egipto como un ambiente seguro y protegido.

Necesitan la seguridad, el orden y la previsibilidad tranquilizadora.

Egipto es un lugar donde otros toman las decisiones por ellos, donde saben las reglas de la vida ya conocida.

Ahí afuera, en el mundo exterior, no hay certezas, ya no hay nadie que decida por ellos, quien pueda garantizar lo que es necesario para vivir.

Los israelitas eran esclavos también en otro sentido.

Los rabinos se preguntan: ¿Por qué los israelitas lucharon contra los egipcios, cuando fueron atacados en el Mar Rojo? Después de todo, los israelitas eran 600.000 hombres aptos para la guerra, una fuerza considerable:

Los egipcios eran dueños para los hijos de Israel. La generación del éxodo estaba acostumbrado desde la juventud a sufrir bajo el yugo de la opresión egipcia. Su espíritu estaba roto. ¿Cómo podían hacer frente y luchar contra sus amos? Después de todo no tenían experiencia en el arte de la guerra.

Ibn Ezra

Es difícil luchar contra los amos, los que siempre han sido, aquellos de los que se aprende un papel, de los que se aprende cuándo hablar y cuándo callar, de quienes se aprende a no pedir nada.

El resultado de todo esto, de la mentalidad de esclavo, es una cierta inestabilidad ligada al estado de ánimo y a las inseguridades del pueblo. Es la inconstancia de los que todavía no saben quiénes son, y por lo tanto, los encontramos

eufóricos por el milagro en el Mar Rojo, y poco después con la única intención de volver, si pudieran, a Egipto.

Es la crisis: la gente tiene miedo de nuevo, otra vez todo está perdido, toda la verdad teológica, los proyectos y la Palabra de Dios se desvanecen en el aire.

Son suficientes sólo tres días en el desierto.

LAS FUENTES DE MARÁ

Moisés hizo partir a los israelitas del Mar Rojo. Ellos se dirigieron hacia el desierto de Sur, y después de caminar tres días por ese desierto sin encontrar agua, llegaron a Mará, pero no pudieron beber el agua porque era amarga. De allí procede el nombre de Mará –que significa «Amarga»– dado a ese lugar.

Y el pueblo se puso a protestar contra Moisés, diciendo: «¿Qué vamos a beber ahora?».

Moisés invocó al Señor, y el Señor le indicó un árbol. Moisés arrojó un trozo de él en el agua, y ésta se volvió dulce.

Ex 15,22-25

Esta es la primera vez que el pueblo murmura.

Parecería justificada su murmuración: atraviesan el desierto desde hace tres días y podemos estar seguros de que los suministros de agua adicionales que llevaban ya se habían acabado. Uno no puede permanecer en silencio.

Curiosamente, no vemos la ira aquí, ni de Moisés ni de Dios: en efecto, parecería que Dios acepta las solicitudes como legítimas y proporciona una solución a la escasez de agua.

Pero esto no es todo:

Allí el Señor les impuso una legislación y un derecho, y allí los puso a la prueba.

Luego les dijo: «Si escuchas realmente la voz del Señor, tu Dios, y practicas lo que es recto a sus ojos, si prestas atención a sus mandamientos y observas todos sus preceptos, no te infligiré ninguna de las enfermedades que envié contra Egipto, porque yo, el Señor, soy el que te da la salud».

Ex 15,25-26

Después del suministro de agua sigue inmediatamente la enseñanza de un estatuto y de órdenes y las promesas sobre el hecho de escuchar a Dios y obedecer sus órdenes.

Ahí, Él estableció los estatutos y decretos y los pone a la prueba: ahí en Mará, a través de la construcción de una prueba - Dios les hace tener sed de agua y después purifica el agua para ellos - Comienza a

mostrarles que si guardan los estatutos y decretos que les enseña, Él proveerá a sus necesidades.

Rashbam

Dios los conduce por un camino donde no hay agua, los guía a las aguas amargas de Mará y luego las purifica haciéndolas aptas para beber. De esta manera Dios enseña a la gente que su vida, su fuerza, su destino están estrechamente ligados a su adhesión a la Palabra de Dios. Ella cuidará de ellos, les hará crecer, les dará un camino, sandalias para caminar, será la comida que les dará fuerza, el agua que les apagará la sed.

La gente no debe preocuparse sobre lo que comerá, tomará, vestirá, sino tiene que permanecer unida a la voluntad de Dios, a su palabra, a su *Tôrâh*.

Y Él proveerá al resto.

El Señor es capaz de proveer a sus necesidades básicas y al mismo tiempo con el don de la *Tôrâh* les muestra una nueva forma de vida, la forma de ser libres y lo que, en términos de responsabilidad, esta libertad implica.

Ábreme, mi hermana, mi amada, mi paloma, mi perfecta, (Cant 5,2)

Hermana, atada a Dios por la sangre de la circuncisión y por la sangre de los dinteles de las puertas

Amada, porque ella cantó en el Mar Rojo

Paloma, porque en Mará Dios le dio esos mandamientos que la han hecho única para él, la han distinguido de entre los pueblos, como una paloma se distingue de otras aves.

Midrâš Rabba sobre el Cantar de los Cantares

AGUA Y TÔRÂH

La sed de agua se lleva a cabo después de tres días de caminar en el desierto; anduvieron durante tres días por el desierto sin hallar agua.

¿Qué hubiera pasado a los tres días en el desierto?

Déjanos ir por el camino de tres días en el desierto, y sacrificaremos al Señor nuestro Dios. Ex 3,18

Ahora tenemos que realizar una marcha de tres días por el desierto, para ofrecer sacrificios al Señor, nuestro Dios. De lo contrario él nos castigará con la peste o la espada». Ex 5,3

Manda a mi pueblo, para que me sirva en el desierto. Ex 7,16

Luego el Faraón llamó a Moisés y le dijo: «Vayan a rendir culto al Señor. Podrán acompañarlos sus familias, pero quedarán aquí sus ovejas y sus vacas». Moisés replicó: «Entonces tú nos tendrás que dar las víctimas para los sacrificios y holocaustos que ofreceremos al Señor, nuestro Dios. ¡No! También nuestro ganado

vendrá con nosotros. Ni un solo animal quedará aquí, porque nosotros queremos tomar de lo nuestro para rendir culto al Señor, nuestro Dios. Por otra parte, hasta que no llegemos al lugar señalado, no sabremos cómo rendirle culto».

Ex 10,24-26

El final del viaje de tres días significaba el anuncio de una fiesta en la que Israel habría reconocido ser libre porque habría servido a Dios en el monte;

«Yo estaré contigo, le dijo Dios, y esta es la señal de que soy yo el que te envía: después de que hagas salir de Egipto al pueblo, ustedes darán culto a Dios en esta montaña». Ex 3, 12

Y servir a Dios en la montaña es, aquí como en el Sinaí, dar la bienvenida a sus mandamientos, a Su Palabra. Un famoso proverbio rabínico dice que las palabras de la *Tôrâh* son para ser comparadas con el agua: la gente estaba buscando el agua, es decir, la *Tôrâh*, al final de estos tres días¹. Y encontrar la palabra significa el reconocerse libres, que significa vivir por ella, significa tener sed y hambre de la voluntad de Dios y no de la comida que perece.

No olvidemos que Dios se ha revelado como el verdadero Señor porque ha redimido a Israel, no porque hubo una transición de una esclavitud a otra. El Señor es tal, ya que garantiza la libertad de su pueblo, esto es todo lo que se necesita, en obras y palabras, para guardar, hacer crecer y madurar esta libertad.

Es encontrar el agua para seguir viviendo, seguir caminando en el desierto, es encontrar la *Tôrâh*.

La imagen de la madera que suaviza el agua nos recuerda el texto remitido a la *Tôrâh* / sabiduría:

¡Feliz el hombre que encontró la sabiduría y el que obtiene la inteligencia, porque ganarla vale más que la plata y ella rinde más que el oro fino!

Es más preciosa que las perlas y nada apetecible se le puede igualar. En su mano derecha hay larga vida, y en su izquierda, riqueza y gloria. Sus caminos son caminos deliciosos y todos sus senderos son apacibles. Es un árbol de vida para los que se aferran a ella y los que la retienen son felices.

Pr 3,13-18

Se da a continuación, otra riqueza a los que se contentaban por recoger los residuos de otras riquezas, los recuerdos distorsionados residuales, de vidas nunca florecientes en las áreas de libertad: la riqueza de la Palabra que nos hace libres, que devuelve continuamente la dignidad del hombre que es libre, imagen de otra realeza,

¹ Esto explica por qué hoy la *Tôrâh* se lee tres veces a la semana (lunes, jueves y sábados) para que la gente no permanezca tres días sin *Tôrâh* (Tanchuma 19)

hecho poco menos que los ángeles, que tiene dominio sobre las obras de las manos de Dios, como dice el Salmo 8.

*(Moisés) clamó al Señor, que le mostró (וַיֹּרֶהוּ wayyôrēhû) una madera:
La tiró en el agua y el agua se volvió dulce.
Ex 15,25*

Entre otras cosas el hebreo usa el verbo יָרָה yārah, enseñar: no dice que Dios *mostró*, sino que él *enseñó*, un término que tiene la misma raíz que la palabra Tôrâh, enseñanza.

Orígenes dice del texto e indicando a la madera que suaviza el agua como *la sabiduría de la cruz* contenida en la amargura de la letra.

El Señor, después de haber cortado los lazos con Egipto, lleva a los hijos de Israel a través del desierto, construyendo una relación con ellos, enseñándoles que la Tôrâh es la fuente de la vida. Esto les separa de la dependencia del faraón y generará el amor de actuar como criterio, el amor humano y la confianza en respuesta al amor y a la confianza de Dios. Una nueva relación que tiene el amor como sustancia, como punto de partida y punto de llegada, el amor como descubrimiento de todos los días, amor como la sed, amor como la saciedad.

Dios inicia a su pueblo a la comprensión que es su Palabra para ser comida y agua.

“Quien bebe de esta agua volverá a tener sed. Pero el que beba del agua que yo le daré, no volverá a tener jamás sed; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salta hacia la vida eterna”. “Señor, - dice la mujer - dame de esa agua, para que no vuelva a tener sed, y ya no tenga que venir aquí a sacarla.” Jn 4,13-15

La mujer dijo: “Yo sé que tiene que venir un Mesías (que significa “Cristo”). Cuando él vendrá, nos anunciará todo”. Jesús le dijo: “Soy yo, el que habla contigo”. Jn 4,25-26

VIVIR COMO HIJOS

Luego, la transición de la esclavitud a la libertad, se lleva a cabo por amor. Y son dos tipos de amor que interactúan entre sí: el amor del siervo y el amor del Señor.

La libertad se realiza por el amor del siervo que, liberado, permanece por amor con su amo.

Si compras un esclavo hebreo, él prestará servicios durante seis años, y al séptimo año, quedará en libertad sin pagar nada. Si entró solo, saldrá solo; si tenía mujer, su mujer saldrá con él. Si su dueño le dio una mujer y ella le dio hijos o hijas,

la mujer y los hijos serán para su dueño, y él se irá solo. Pero si el esclavo declara expresamente: «Yo amo a mi señor, a mi mujer y a mis hijos, y por eso no quiero quedar en libertad», su dueño lo presentará delante de Dios, lo acercará a la puerta de su casa o al poste de la puerta, y le perforará la oreja con una lezna. Así el esclavo quedará a su servicio para siempre.

Ex 21,2-6

Es un texto que no necesita comentarios: es simplemente hermoso. Una esclavitud que genera una condición de amor, una opción de pertenencia, una oreja, una vida dirigida por completo, única y exclusivamente dedicada a la palabra que se ha optado por amar.

Y la libertad se realiza por el amor del dueño
que nos dice el misterio de su voluntad,
que nos hace amigos con el don de la palabra y de la vida:

*Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor.
Os he llamado amigos, porque todo lo que oí de mi Padre
os lo he dado a conocer. Jn 15,15*

Nadie tiene mayor amor que este, dar la vida por sus amigos.

Incluso en este caso no hay necesidad de comentarios.

Jesús nos da la vida y esto se hace por los amigos.

Jesús nos da la Palabra, y esto nos hace amigos.

Por lo tanto, si dar la vida y decir la palabra nos hace amigos,

esto significa que, para él, decir la palabra es dar vida...

y es poner en la vida, la suya, aquella vida verdadera.

PARA LA REFLEXIÓN Y LA ORACIÓN

Creo que las ideas de la *lectio* son muchas. Por supuesto pueden reflexionar sobre los caminos de la libertad que siempre nos da la Palabra o sobre las resistencias a la misma. Para aprovechar los caminos que se abren ante nosotros como individuos y como comunidad, y para captar lo que de nosotros se opone a las vías de renovación, de apertura, con el fin de convertirnos, esto es una gran sabiduría.

Una ruta bíblica interesante sería recorrer la llamada parábola del hijo pródigo, simplemente teniendo en cuenta la mentalidad de esclavos que se presenta tanto en el hijo menor, como en el mayor, y el ofrecimiento de perdón como la dignidad vuelta a encontrar, como dignidad de ser hijos que se vuelve a encontrar, como el ser de nuevo puesto a un lado de todo lo que pertenece al padre.

"Padre, dame la parte de herencia **que me corresponde.**" Luego, el Padre dividió las sustancias entre los dos hijos. Lc 15,12

"Todos los **empleados** de la casa de mi padre tienen abundancia de alimentos, pero yo aquí me muero de hambre 18 Voy a volver a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti: 19 **Ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo. Trátame como a uno de tus trabajadores**". Lc 15,19

Hace tantos años que **te sirvo** sin haber desobedecido jamás ni una sola de tus órdenes, y nunca me diste un cabrito para hacer una fiesta con mis amigos. 30 ¡Y ahora que ese hijo tuyo ha vuelto, después de **haber gastado tus bienes** con mujeres, haces matar para él el ternero engordado!". 31 Pero el padre le dijo: "**Hijo mío**, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo. 32 **Es justo que haya fiesta y alegría**, porque tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado"» Lc 15,29-32.

Y de nuevo:

«Si ustedes permanecen fieles a mi palabra, serán verdaderamente mis discípulos: conocerán la verdad y la verdad los hará libres». Ellos le respondieron: «Somos descendientes de Abraham y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo puedes decir entonces: "Ustedes serán libres"»? Jesús les respondió: «Les aseguro que todo el que peca es esclavo del pecado. El esclavo no permanece para siempre en la casa; el hijo, en cambio, permanece para siempre. Por eso, si el Hijo los libera, ustedes serán realmente libres.

Jn 8,31-36

Excursos

אֶת-מִטָּה הָאֱלֹהִים

El bastón de Dios

El Señor dijo a Moisés: "De regreso a Egipto, ve todas las maravillas que he puesto en tus manos: las presentarás ante el faraón, pero voy a hacer que su corazón se endurezca y no dejará ir a la gente (Ex 4,21).

¿A qué prodigios se refiere a Dios? Tienes que decir a la serpiente, a la lepra, o a la sangre, bueno, entonces Dios no discute, ¿no pide a Moisés que manifieste estos prodigios sólo delante de Israel? Así, ¿no encontramos que Moisés mostró estas maravillas en presencia del Faraón? La importancia de todas las maravillas que he puesto en tus manos está en el bastón donde se escribieron las 10 plagas, ya que llevaba escrito sobre de él, las abreviaturas détzach, ‘adàsh, beakhàv בַּזַּחֲ"ב בַּאֲחַ"ב דַּזְ"ךְ-עַד"ש. Dios le dijo: estas son las plagas que yo he puesto en tus manos; muéstralas ante el faraón con este bastón

Midrash Rabbah - Éxodo V, 6

El bastón de Moisés aparece por primera vez en Ex 4,1: es el bastón del pastor que Dios convierte en una herramienta para la credibilidad de Moisés: se convirtió en una serpiente cuando lo tiró al suelo y volvió a ser un bastón en las manos de Moisés.

Es la primera de las maravillas, junto con la mano leprosa, para confirmar las palabras de Moisés delante de su pueblo y ante el faraón, para mostrar su autoridad y el poder que le dio Dios.

Es el bastón estrecho en la mano de Moisés: con él Dios le ordena que haga milagros (4,17): un poder que requiere obediencia y confianza.

En el versículo 20 ya no es el bastón del pastor, sino es *el bastón de Dios en su mano* (4,20) y con este bastón Moisés va a lograr los milagros que doblegarán al faraón; con él luchará en contra del oponente de Dios:

en 7,9 devora las serpientes de los magos egipcios;

en 7,15 Moisés levanta el bastón y cambia el agua en sangre;

en 8,1 Aarón extendió su mano sobre las aguas con el bastón de Moisés y hace que las ranas vuelvan a subir;

en 8,12 Aarón extendió el bastón de Moisés y golpeó el polvo del cual emergen los mosquitos;

en 9,23 Moisés extendió su bastón hacia el cielo, y el Señor hizo caer granizo sobre la tierra de Egipto;

En 10,13 Moisés extendió su bastón sobre la tierra de Egipto, y el Señor dirigió un viento del este sobre Egipto, un viento que lleva las langostas.

Y finalmente en Ex 14,16:

*Mientras tanto, levanta tu bastón,
extiende tu mano sobre el mar y divídelo,
para que los hijos de Israel entren en el mar en seco.*

Según la tradición rabínica, el bastón de Moisés fue creado al origen del mundo en vísperas del primer sábado de la creación, junto con otras 10 cosas², se ha transmitido a lo largo de las generaciones, desde Adán hasta los patriarcas, y así sucesivamente, hasta que entró en posesión de Moisés. En el bastón estaban grabadas las iniciales de las 10 plagas: estos fueron los signos que Moisés iba a realizar con el bastón.

Rabí Levi decía: el bastón se hizo entre el día y la noche, [en la víspera del primer sábado de la creación], y fue entregado al primer hombre en el huerto del Edén; Y Adam se lo dio a Enoch y Enoch se lo pasó a Noé y Noé se lo pasó a Sem y Sem se lo pasó a Abraham y Abraham lo pasó a Isaac, e Isaac se lo dio a Jacob, y Jacob lo hizo descender a Egipto, y se lo dio a José, su hijo. Cuando murió José, toda su casa fue saqueada y todas sus pertenencias fueron puestas en el palacio del faraón. Jetro fue uno de los magos de Egipto: vio el bastón y las letras (literalmente: Los prodigios) que estaban grabadas³. Lo deseó ardientemente y se adueñó del bastón, se lo llevó y lo plantó en medio del jardín de su casa. Ningún hombre, ahora, habría podido acercarse.

Cuando Moisés llegó a Jetro, entró en el jardín de su casa y vio el bastón y leyó las letras que estaban grabadas⁴. Él extendió su mano y lo tomó. Jetro lo vio y dijo: "Él será guiado para liberar a Israel de Egipto, en un período futuro. Es por esta razón que le dio a su hija Séfora en matrimonio, como se dice: Moisés era... Ex 2,21

Pirkei de Rabí Eliezer, 40

Según la tradición rabínica, el bastón de Moisés, destinado a ser el instrumento del éxodo, estaba hecho de zafiro duro, del mismo material con el que estarán hechas las tablas de la Ley, los Diez Mandamientos, que también fueron creadas en la víspera del primer sábado del mundo.

Este palo es, entonces, presagio del don que Dios va a dar a su pueblo desde lo alto de la montaña, es decir, del don de la Tôrâh, de la Palabra que lo guiará a salvo a lo largo de la historia.

² Cfr. Mishna, Avot 5,6 y variantes.

³ Cfr. arriba: estaban grabadas las iniciales de las diez plagas.

⁴ Acerca de Moisés se dice que se lee, pero de Jetro se dice que vio: Moisés vio y entendió, mientras que Jetro vio sin entender. De acuerdo con el Zohar Va'era 28ª, estaba grabado con el tetragrama: *el bastón de Moisés era más santo que el de Aarón, porque había sido impreso el nombre Santo de Dios desde lo alto en el jardín.*

Es significativo que la última vez que hablamos del bastón de Moisés sea en el Éxodo 17,9-11:

Moisés dijo a Josué: «Elige a algunos de nuestros hombres y ve mañana a combatir contra Amalec. Yo estaré de pie sobre la cima del monte, teniendo en mi mano el bastón de Dios».

Josué hizo lo que le había dicho Moisés, y fue a combatir contra los amalecitas. Entretanto, Moisés, Aarón y Jur habían subido a la cima del monte. Y mientras Moisés tenía los brazos levantados, vencía Israel; pero cuando los dejaba caer, prevalecía Amalec.

Moisés sosteniendo el bastón de Dios, signo del poder de la oración, del grito a Dios que una vez más manifiesta la gloria de Dios sobre los enemigos de Israel.

Después de este episodio no hablaremos más de él, ni de poderosos milagros y maravillas que Moisés realizaba con él, sino que todo dará paso a: *El Señor habló a Moisés, diciendo...*

El poder que deja espacio a la palabra, como en el principio del mundo el viento del huracán que se movía sobre el abismo y sobre la oscuridad se hace Palabra:

El viento es una imagen para la energía, el poder, y por lo tanto existía el poder de Dios que se agitaba. Una presencia misteriosa, fuera del caos, pero presente, cercano, quizá listo para intervenir.

Y dijo Dios.

*El viento sería un elemento de caos, un poderoso viento que trastorna la profundidad acuosa, y por lo tanto, refuerza el caos inicial. Pero la palabra de la metáfora de la evolución, el verbo *rāḥaf*, temblor, sacudida, el viento de Dios se convierte en una fuerza contenida, que tiembla para ser retenido, como cuando uno hace un esfuerzo y el brazo tiembla. La fuerza de Dios se retiene, se frena.*

Dios la suspende, Dios aplaca su poder, y lo hace volverse algo:

Dios dijo.

*Para decir algo se necesita de un viento, de un viento articulado, tranquilo, dócil. Así que Dios juega con el viento simplemente haciendo sonidos que en hebreo son *yêhî 'ôr*. Se haga la luz. Esta expresión sólo juega con las aspiraciones y vocales.*

Es precisamente el comienzo de una lengua, dar color al viento que sale de la boca para pronunciar las vocales, dejar este soplo en aspiraciones. Un cuadro evolutivo: una tormenta de viento que trastorna el abismo y que poco a poco se convierte en una palabra articulada, casi nada, articulada, una palabra que es la luz, que ilumina las cosas. Dios es un Dios que contiene su propio poder y transforma, lo invierte, se compromete en una palabra eficaz, creadora.

A. Wenin

Hermosa esta maduración de los instrumentos que crecen con los que crecen, de la Palabra que crece con los que la acogen y se dejan plasmar por ella. La Palabra crece, se dice, en la medida en que crecemos en la capacidad de escuchar.

El bastón se convierte en la Palabra de autoridad simbolizado con ese instrumento.

En ella se apoya, es por ella que se vence al mundo, es gracias a ella que nos volvemos libres.

Había un gesto muy significativo en la iglesia primitiva de esta realidad. Cuando en la Eucaristía, presidida por el obispo llegaba el momento de la lectura del Evangelio proclamado por el diácono, el obispo dejaba caer el pastoral porque el único apoyo, la única fuerza, el único liderazgo con autoridad y eficacia, es la Palabra de Dios, de la cual toda otra autoridad proviene.

Los Padres de la Iglesia, especialmente Orígenes, identifican en el bastón de Moisés al árbol de la cruz, el lugar donde la Palabra se convierte en la Palabra dicha, dada, hasta el último aliento.

Creo, por lo tanto, por lo que yo puedo entender, que Moisés llega a Egipto teniendo la varilla con la que castiga y fustiga a Egipto con las 10 plagas, y que este Moisés es la ley de Dios, dada a este mundo para corregirlo y enmendarlo a través de las 10 plagas, es decir, con los 10 mandamientos contenidos en el decálogo; después, la varilla por la cual se hacen todas estas cosas, que ha sujetado a Egipto y ha vencido al faraón, sea la cruz de Cristo, por la que ganó a este mundo y triunfa el príncipe de este mundo, con sus principados y poderes. En cuanto al hecho de que el vástago tirado al suelo se convirtiese en dragón o serpiente, y consumiese a las serpientes de los magos egipcios que acababan de hacer la palabra del Evangelio, muestra que la serpiente significa sabiduría o prudencia, cuando dice: Sed prudentes como serpientes, y en otros lugares la serpiente era la más prudente de todos los animales y de las bestias que estaban en el paraíso. Por lo tanto la cruz de Cristo, cuya predicación parecía locura, que está contenida en Moisés, es decir, en la ley, como dijo el Señor: pues escribió acerca de mí, esta cruz, repito, de la cual Moisés escribió, una vez que fue lanzada a tierra, es decir, después de que ha sido creída y profesada por los hombres, fue cambiada en la sabiduría y en tal gran sabiduría para devorar toda la sabiduría de los egipcios, que es la sabiduría de este mundo. Se considera cómo Dios rindió necia a la sabiduría de este mundo, después de que manifestó que Cristo, que fue crucificado, es el poder de Dios y la sabiduría de Dios, y ahora todo el mundo ha sido conquistado por él que dijo: tomaré a los sabios en su astucia.

Orígenes, Homilías sobre el Éxodo 4,6